

MIRAR EL PLATO PARA VER EL MUNDO. ASIGNACIÓN UNIVERSAL POR HIJO, POBREZA Y ESTRATEGIAS DE CONSUMO ALIMENTARIO*

Celeste Ambrosi**

Resumen

La sobreproducción de alimentos es una característica actual de la industria global agroalimentaria que ha conectado múltiples espacialidades a fin de extender su escala productiva so pretexto de saciar el hambre del mundo. Lejos de alcanzar esos objetivos, en la última década asistimos a un continuo incremento en los precios de los alimentos y de la pobreza, tanto a nivel nacional como internacional. Lo paradójico de la situación radica en que mientras la escasez de alimentos no es un problema, el crecimiento tanto de la desnutrición como de la obesidad se corporiza en contextos de desigualdad social, en tiempos donde el sistema agroalimentario tiene un rol preponderante (pero no determinante). Considerando lo anterior y en el marco del proyecto de tesis doctoral, el presente artículo aborda los principales estudios referidos a las estrategias de consumo alimentario entre hogares receptores de la Asignación Universal por Hijo (AUH).

Palabras claves: industria agroalimentaria, estrategias de consumo alimentario, AUH.

Resumo

A superprodução de alimentos é uma característica actual da indústria agro-alimentar global, que têm conectado múltiplas espacialidades com o fim de extender sua escala productiva so pretexto de saciar a fome no mundo. Longe de atingir esses objetivos, na última década assistimos ao aumento contínuo dos preços dos alimentos e da pobreza, nos níveis locais, regionais e globais. O paradoxo desta situação é que, a escassez dos alimentos não é um problema, o crescimento tanto da desnutrição e da obesidade está incorporada em contextos de desigualdade social, em tempos onde o sistema agroalimentar se insere e têm um papel importante (mas não determinante). Considerando o exposto e no âmbito do projeto de tese de doutorado, este artigo aborda os principais estudos relacionados a

** Enviado 06/03/18. Aceptado 11/04/18.

**** UNDAV-CONICET. Correo electrónico: celeste_ambrosi@hotmail.com

estratégias de consumo alimentar entre os agregados familiares que recebem o Asignación Universal por Hijo (Abono Universal da Criança, AUH).

Palavras-chave: indústria agroalimentar, estratégias de consumo alimentar, AUH.

Abstrac

Over-production of food is a current feature of the global agro-food industry that has connected multiple spatialities in order to extend its production scale under the pretext of satisfying the world's hunger. Far from achieving these objectives, in the last decade we have witnessed a continuous increase in food prices and poverty, nationally and internationally. The paradox of the situation is that while food shortages are not a problem, the growth of both malnutrition and obesity is embodied in contexts of social inequality, in times where the agro-food system has a preponderant role (but not determinant). Considering the above and within the framework of the doctoral thesis project, this article addresses the main studies related to the strategies of food consumption among households receiving the Asignación Universal por Hijo (Universal Child Allowance, AUH)

Keywords: agro-food industry, food consumption strategies, AUH

Introducción

Comer, cuando el derecho a la alimentación no se encuentra vulnerado, es una actividad que se realiza a diario. De tan cotidiana solemos naturalizarla sin preguntarnos por qué comemos lo que comemos. En el plato de comida quedan invisibilizados los diversos procesos económicos, socioculturales, políticos y ambientales que lo producen, entre tantos otros (Aguirre, 2017). Hoy día, los alimentos se encuentran mayormente mercantilizados y su acceso puede constreñirse a lo que nuestros ingresos permiten comprar. Sumado a eso, durante la última década los precios de los alimentos han despuntado como nunca lo habían hecho (Otero, 2014). Por otro lado, la sobreproducción es una característica actual de la industria global agroalimentaria que ha conectado múltiples espacialidades a fin de extender su escala productiva so pretexto de saciar el hambre del mundo. Pero paradójicamente, en tiempos donde la escasez de alimentos no es un problema, la última década nos muestra un incremento de la desnutrición y obesidad en contextos de desigualdad social (Patel, 2008). En números y a nivel mundial, por ejemplo, 815 millones de personas tienen hambre (FAO y OPS, 2017).

La comida es un campo fértil para las ganancias. Más aún si la gran mayoría vivimos en las ciudades, como sucede en nuestro país, donde el 95% de la población residimos en zonas

urbanas (Aguirre, Díaz Córdova y Polischer, 2015). Mientras nos concentramos en las urbes, la producción y distribución de alimentos también lo hacen en el campo y la ciudad, no sólo alrededor de unos pocos granos (maíz, trigo, soja) y en un patrón alimentario (basado principalmente en hidratos de carbono, azúcares y grasas) sino también en unas pocas empresas con fronteras difusas que versan entre las multi y transnacionales, muchas de ellas favorecidas por la connivencia con los gobiernos nacionales y los tratados internacionales (Patel, 2008). En resumidas cuentas, la comida se ha consolidado como un holding y el sistema agroalimentario que conecta el campo y la ciudad, no sólo resulta ser industrial y financiero sino también global. Si por un lado, los productos alimentarios han aumentado las ganancias de unos pocos, por el otro, el acceso a los aportes nutricionales necesarios siguieron la dirección opuesta para muchos (Patel, 2008), resultando “buenos para vender pero malos para comer” (Aguirre, 2017).

En el marco del proyecto de tesis doctoral, el presente artículo pretende presentar los estudios que se han realizado sobre la Asignación Universal por Hijo (AUH) y las estrategias de consumo alimentario¹ en los hogares receptores de la misma, teniendo en cuenta que la industria agroalimentaria tiene un rol preponderante pero no determinante en la cuestión alimentaria. En esa dirección, en primer lugar presentaremos las características principales de la industria agroalimentaria, articulando el campo y la ciudad, lo global y lo local. Luego, nos centraremos en los estudios sobre la AUH y las estrategias de consumo alimentario, partiendo previamente del contexto de transformaciones del rol del Estado en lo social que fue gestando a partir del año 2003. Finalmente, presentaremos algunas discusiones en aras de continuar indagando en la problemática.

La industria agroalimentaria globalmente localizada

A la par que se profundiza el ultra-procesamiento de los alimentos para que podamos comer fruta en gomitas, queso con sabor a queso y un sinfín de comidas "con sabor a", nos están procesando. Pero la cuestión no se reduce sólo a los químicos que se utilizan como conservantes, colorantes y aditivos (algunos de los cuales sirven para realzar el sabor y otros para hacerlos más adictivos) que se incorporan a los alimentos durante el procesamiento y elaboración. La cuestión viene de un poco antes. Los químicos, antes de llegar a la ciudad por medio de la industria alimenticia, podemos encontrarlos en los campos sembrados y antes de ser utilizados en la siembra del presente año, fueron usados en las siembras anteriores, desde hace varias décadas. Y, en los últimos años, los encontramos en mayores proporciones. Están soterrados, forman capas geológicas,

¹ Las estrategias de consumo alimentario refieren al repertorio de múltiples prácticas y representaciones sociales que construyen los grupos domésticos en torno a la alimentación (sobre el cómo abastecerse, preparar y compartir los alimentos, por ejemplo) orientados hacia el horizonte de la producción y reproducción de la vida (Aguirre, 2005).

sustratos donde podemos encontrar veneno y más veneno. Son un fósil. Pero los agrotóxicos (“agroquímicos”) no emergen de los suelos por fuerza natural. Podríamos decir que forman parte de una cadena trófica atrofiada que nos atrofia. Han sido diseñados y llevados a los cultivos (que finalmente llegan a nuestra mesa) por un grupo de empresas agroquímicas, cuales “visitadores médicos del campo”, grandes transnacionales del petróleo y laboratorios de larga trayectoria en materia de salud (Molinari, 2013; Domínguez y Sabatino, 2010).

Pensar en lo que comemos implica pensar en la forma que se producen los alimentos religando el campo y la ciudad, lo local y lo global. Cuando en Asia se incrementaron los ingresos medios, el mundo cambió. A la par que mejoraron los ingresos, principalmente en China, se dio paso a una transformación en la dieta de esas poblaciones que consistió en una mayor incorporación de proteínas de origen animal provenientes, por ejemplo, de los cerdos y pollos (Aguirre, Díaz Córdova y Polischer, 2015; De Sebastián, 2008). Esa ingesta a su vez impulsó una demanda en la producción de granos de soja (para alimentar cerdos y pollos) en regiones como la nuestra, modificando los patrones de producción agraria que pasaron a estar regidos por la lógica financiera e industrial. A partir de la década del ochenta, pero principalmente en los noventa con las reformas neoliberales, las fronteras de soja y maíz se expandieron (Rodríguez, 2010), instituyéndose en campos fértiles para la siembra directa del paquete biotecnológico mediante el aprovisionamiento de las semillas modificadas genéticamente, y de químicos y maquinarias, entre otras cuestiones.

Al decir de Otero, la liberalización de los mercados en América Latina en el marco de las reformas neoliberales, supusieron *“el fin de las políticas proteccionistas unilaterales, la apertura de los mercados agrícolas, junto con la reducción o eliminación de aranceles o permisos de importación, la privatización o desmantelamiento de las agencias gubernamentales de crédito rural, la infraestructura, el mercadeo o la asistencia técnica, el fin o la revocación de reformas agrarias, y/o la reorientación de políticas alimentarias centradas en mercados domésticos hacia la economía agrícola orientada a la exportación”* (Otero, 2014: 27). Lo anterior implicó la reducción de hectáreas disponibles tanto para la producción de granos tradicionales (trigo, sorgo por ejemplo) como para la cría de ganado (Rodríguez, 2010), pasando éstos últimos a ser producidos bajo la técnica del feedlot (criados en parcelas y alimentados con productos balanceados, entre otros aspectos). Como contracara de esa expansión, se redujeron los humedales y bosques nativos, se expulsaron de sus tierras a campesinos y pueblos originarios, aumentaron los casos de cáncer por fumigación (Aguirre, 2017; Domínguez y Sabatino, 2010). Con el control del circuito industrial agroalimentario por parte de unas pocas de empresas con su lógica financiera y la consecuente disminución en la producción de ciertos granos, entre otros factores, aumentó el precio final de los alimentos, principalmente a partir del 2007, pasando de la sobreproducción a precios bajos, a una volátil y progresiva (Otero, 2014).

Al mismo tiempo que el mundo agrario se transformó global y localmente, también lo hizo el proceso de elaboración de alimentos, aunque cabe destacar que ya lo venía haciendo desde comienzo del siglo XX cuando proliferaron los métodos de conservación y enlatados (Aguirre, 2017). Antes sabíamos (conocíamos el sabor de) aquello que comíamos. Podíamos distinguir los ingredientes que componían un plato o un alimento elaborado en, por ejemplo, una industria nacional. Hoy día, con la presencia del despliegue químico de los laboratorios que participan activamente en el procesamiento y elaboración de alimentos (basta leer los rotulados de los productos para ver su participación), nos resulta difícil saber de aquello que comemos. Aunque nos resulten homogéneos y conocidos de tan homogéneos, no podemos identificar esos sabores, menos aún hacer legible lo que los rotulados nos presentan como ingredientes. Si, al margen de los químicos, reparamos en los principales componentes de nuestra alimentación podremos darnos cuenta que se basa en un trinomio que homologa a la mayoría de los alimentos: hidratos de carbono, grasas y azúcares (Patel, 2008; De Sebastián, 2008).

Por otro lado y de acuerdo a lo desarrollado por Aguirre (2017), hemos desestructurado la espacialidad y temporalidad de las comidas. Comemos casi sin darnos cuenta (los alimentos se diseñan para ser comidos sin atención), en un picoteo constante como actividad secundaria, en cualquier momento y lugar. En la actualidad es la comida quien recorre vastos circuitos comerciales para saturarnos con alimentos provenientes de diversos puntos del globo, desplazando: lo colectivo (en las formas de producir, compartir la comida) por lo individual, los alimentos frescos por ultra-procesados (sin historia, sin control del comensal), muchas veces elaborados en laboratorios (diseñados para ser incorporados en cualquier tiempo y lugar sin necesidad de saberlo) y por empresas multi-transnacionales, quienes sugieren dietas mediante publicidades, las cuales tienden a homogeneizar y legitimar el gusto al paladar anglosajón a nivel mundial. Como corolario de la ingesta de esa dieta industrializada prevalecen enfermedades crónicas de tipo no transmisibles como por ejemplo: obesidad, oncológicas, hipertensión, diabetes, accidentes cardio y cerebrovasculares, entre otras (Ídem.).

Como decíamos en un comienzo, con el actual sistema industrial agroalimentario y la sobreproducción aún estamos lejos de solucionar el problema del hambre que fuera planteado a mediados del siglo XX, momento en que empezaron a promoverse nuevas formas biotecnológicas que permitieron ampliar la producción de alimentos a gran escala bajo el argumento de hacerlo “en beneficio de la humanidad”. El siglo XXI nos encuentra en Argentina, tanto como en el mundo, con un aumento de la desnutrición y la obesidad, casi en iguales proporciones, que se encarnan tanto en el campo como en la ciudad, dando cuenta de la situación de pobreza de millones de habitantes. En un contexto histórico mundial de exceso en la producción de alimentos (aunque reducidos en su variabilidad y aportes micro-nutricionales de vitaminas y minerales), los cuerpos se han complejizado, incluso al interior de cada una de las clases. Cuando el derecho a una alimentación segura

se vulnera, se corporiza de manera heterogénea. Por otro lado y como lo expresa Patel, *“uno de los efectos perversos del modo en que nos llega la comida a la mesa consiste en que ahora existe la posibilidad de que padezcan obesidad personas que carecen los medios necesarios para comprarse alimentos”* (Patel, 2008: 10). El cuerpo corporiza relaciones de clase (Aguirre, 2005 y 2017). Tomando por ejemplo el caso de la obesidad, ya no se trata de los ricos gordos de antaño sino de los pobres gordos, cuyos cuerpos carecen de micronutrientes esenciales pero exceden en grasas, hidratos y azúcares, alimentos "rendidores" que llenan y gustan (Aguirre, 2005 y 2017). Como lo explican Patel (2008) y De Sebastián (2008), ambas problemáticas encuentran raíces comunes en la actual y compleja organización del sistema global agroalimentario. Ese sistema complejo atraviesa la cotidianeidad de la mesa y como fuimos viendo, entrama múltiples espacios y actores (sociales, estatales, empresariales) que disputan cursos de acción en las políticas económicas y sociales tanto nacionales como internacionales (Patel, 2008).

Estudios sobre las estrategias de consumo alimentario en hogares receptores de la Asignación Universal por Hijo

Luego de la crisis social, política y económica del 2001, en un contexto social con altas tasas de desempleo, pobreza e indigencia, comienzan a vislumbrarse transformaciones en el papel del Estado, a partir de la asunción de Néstor Kirchner en 2003, aspecto que se replica en otros países de la región latinoamericana. En la especificidad de Argentina, diversos autores postulan que mediante los ingresos provenientes del impuesto gravado sobre los granos de exportación y la explotación minera, se llevó a cabo una distribución secundaria de los ingresos permitiendo el financiamiento de diversas políticas públicas (Guevara, 2014). Entre las estrategias de intervención estatal desplegadas, se observa la regulación económica, el impulso del consumo interno y proceso de industrialización, la estatización o nacionalización de empresas que fueran privatizadas durante el neoliberalismo, la ampliación de la protección social, la promoción de subsidios a los servicios energéticos, el transporte público, el acceso a alimentos básicos a través de su aprovisionamiento y/o control de precios (Tuñón, 2017; Di Virgilio, Guevara y Arqueros, 2014).

Respecto a las políticas sociales, algunos autores (Reygadas y Filgueira, 2011) destacan la incorporación del enfoque de los derechos sociales a los programas de transferencia condicionadas de ingreso (PTCI), aunque otros observan ciertas limitaciones en la implementación al efectuarse bajo una lógica focalizada y asistencial que exige condicionalidades y contraprestaciones (Falappa y Andrenacci, 2009). Entre las estrategias de intervención del Estado llevadas a cabo en el ámbito social, se encuentra la creación, hacia finales del año 2009, de la AUH (Decreto 1602/09, incorporada al Régimen de Asignaciones Familiares, Ley 24.714), para ampliar la protección social. Partiendo de un enfoque de derechos y de ampliación de la protección social, la AUH se orienta a niños,

niñas y adolescentes cuyos responsables se encuentren desempleados, realicen sus actividades laborales en la economía informal, trabajen en el servicio doméstico, sean monotributistas sociales o participen de ciertos programas sociales compatibles. Asimismo, consiste en una transferencia monetaria no retributiva hacia los titulares (mayoritariamente mujeres) y exige, como condicionalidades, realizar y certificar los controles en salud y asistencia a las escuelas de los niños, niñas y adolescentes.

A casi diez años de la creación de la AUH durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, la misma continúa en la actualidad bajo la presidencia de Mauricio Macri, con algunas modificaciones en lo que refiere a la movilidad de sus montos producto de la reciente aprobación de la Reforma Previsional en diciembre de 2017. Según lo presentado por el Observatorio de la Seguridad Social de ANSES (2017), el total general de cobertura alcanza a 3.941.893 de beneficiarios. Un dato también significativo, expone que hacia el segundo trimestre de 2016, alrededor del 84% de los destinatarios pertenecían a los dos quintiles de menores ingresos, de manera que el 60% de la población de ingresos más bajos captaba la mayor parte de los beneficios (Ídem).

En lo referente a investigaciones sobre la AUH, se han realizado diversos estudios que han indagado en el contexto político en el que se inscribe (Zarazaga, 2014; Hintze y Costa, 2011), en los debates sobre las condicionalidades y su universalización vs. focalización (Straschnoy, 2015; Bustos, Giglio y Villafañe, 2012) y en su incidencia en términos educativos y sanitarios (Kliksberg y Novacovsky, 2015; Salvia, Tuñón y Poy, 2015). Asimismo resultan destacables aquellos estudios cuantitativos que revelan cómo dicha política ha impactado positivamente en la reducción de la pobreza y, principalmente, indigencia (Salvia, Poy y Vera, 2016; Kliksberg y Novacovsky, 2015; Agis, Cañete y Panigo, 2010).

Finalmente, interesa mencionar aquellos trabajos que señalan el aumento del consumo alimentario por medio de la AUH (FAO y OPS, 2017; Mendoza y Parra, 2016; Polischer, Miguel, Díaz Córdova y Melgarejo, 2012) y, en menor medida, su aporte a reducir el riesgo de experimentar inseguridad alimentaria severa (Salvia, Poy y Vera, 2016). A modo de complementar estos estudios, es pertinente ahondar en los abordajes cualitativos sobre AUH y las estrategias de consumo alimentario. Entre los mismos, se encuentran algunas contribuciones que describen el tipo de alimento al que acceden los beneficiarios, identificando hidratos de carbono, azúcares y grasas (Mendoza y Parra, 2016; Kliksberg y Novacovsky, 2015), alimentos que, de acuerdo a lo observado por Aguirre, conforman (y refuerzan) el patrón alimentario rendidor de los sectores ubicados en los quintiles de menores ingresos y que se ha consolidado durante el neoliberalismo (Aguirre, 2005, 2010 y 2017). Otras investigaciones (Pasarin, 2017; Andiñach, 2014; Mendoza y Parra, 2016; Polischer, Miguel, Díaz Córdova y Melgarejo, 2012) describen, además del tipo de alimentos recientemente mencionados, el modo en que los ingresos provenientes de dicha

política se han articulado con las estrategias previas de abastecimiento y consumo alimentario (asistencia a comedores, por ejemplo), permitiendo incorporar y/o incrementar el acceso a otros productos (frutas, verduras, carnes), recuperar prácticas de preparación y comensalidad (elaborar la cena y compartir los alimentos con el grupo doméstico). Al respecto, Polischer, Miguel, Díaz Córdova y Melgarejo (2012) han demostrado cómo la AUH permitió reincorporar la cena, elegir qué comer y cómo gustarlo en función del precio y la calidad de los productos. Dichos autores también presentan un breve análisis de cómo los niños indican a sus madres qué marcas y productos seleccionar para comprar, quienes, al concretar dichos pedidos, aducen tener confianza en las empresas alimentarias por su calidad, prestigio y contribuciones al cuidado de la salud. Esto estaría vinculado a las difusiones e inversiones publicitarias, lo cual permitiría ver cómo éstas operan en las selecciones alimentarias, dejando el control de aquello que se come a las marcas y publicidades (Aguirre, 2017).

Un aporte significativo que ahonda en las estrategias de consumo alimentario es la tesis de maestría realizada por Andiñach (2014), quien indaga en el impacto que tiene la AUH y el programa Ciudadanía Porteña (CP)² en el consumo alimentario, situándose para ello en un barrio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). El estudio registra que los productos mayormente consumidos se concentran en hidratos de carbono (fideos, arroz, polenta). En relación a quienes participan de CP y quienes no perciben ningún programa, es entre los usuarios de la AUH donde se encuentra un mayor consumo de frutas-verduras y de carne (de vaca y pollo, salchichas, hamburguesas), accediendo también a lácteos (leches y postres), jugos ensobrados y gaseosas de segundas marcas. En palabras de la autora:

sólo en los hogares con AUH se registraron cambios en el consumo directamente vinculados a la percepción de la Asignación. En los hogares sin programa y beneficiarios de CP también se registraron cambios pero vinculados a los precios de los alimentos. En los hogares con AUH los cambios se vinculan con el aumento en los ingresos y los aumentos automáticos del programa. Se han incorporado alimentos que antes no se consumían, como los postres y lácteos funcionales (Danonino, Serenito, etc.), mientras que se ha aumentado el consumo de otros productos como los lácteos en general y las salchichas y hamburguesas, que pasaron de ser alimentos excepcionales para “darle un gusto” a los niños, a ser productos de consumo regular. Por otro lado, se aumentó el volumen de compra en general, se compra más cantidad de los productos de consumo habitual (no perecederos, lácteos, frutas) (Andiñach, 2014: 96- 97).

²Para abordar el impacto, Andiñach (2014) toma como referente un grupo de hogares que no percibe ninguna ayuda social y lo compara con los hogares receptores de AUH y CP.

Sumando a lo anterior, su tesis también destaca cómo el contar con ingresos fijos mensualmente posibilita diversificar las estrategias para acceder a los alimentos, sin reducirlas únicamente al mercado de trabajo. Asimismo describe cómo la AUH no reemplaza los medios alternativos de acceso alimentario disponibles previamente. Los comedores escolares, centros de salud y las redes familiares siguen constituyendo estrategias de acceso a los alimentos y comensalidad. Por otro lado, en los hogares con AUH la compra en cadenas de supermercados se presenta como habitual al ser más baratos que los comercios barriales, como también la asistencia a las ferias para abastecerse de frutas y verduras principalmente.

Discusiones finales

En la actualidad, el abordaje de las estrategias de consumo alimentario entre quienes se encuentran en situación de pobreza resulta significativo si se tiene en cuenta que, en gran parte, los productos alimentarios se encuentran mercantilizados, mayormente concentrados en su producción-distribución y con precios en escala ascendente desde el año 2007. En el 2019 se cumplirán diez años de la creación de la AUH. Más allá de los debates despertados (sobre sus condicionalidades o su focalización en determinada población, por ejemplo), hemos visto cómo diversas investigaciones muestran que la AUH ha impactado positivamente en la reducción de indigencia y pobreza, el acceso a educación, salud y alimentación.

Por su parte y de acuerdo a los estudios mencionados, los ingresos provenientes de la AUH han permitido recuperar prácticas de comensalidad en el hogar (preparar la cena y compartirla con el grupo doméstico), seleccionar qué comer, dónde comprar en función del precio y calidad de los productos. Cabe destacar sin embargo que lo anterior no implica suprimir otras estrategias de abastecimiento desplegadas previamente (la concurrencia a comedores, por ejemplo) sino que existe una complementación. Por otro lado, se observa la elección de ciertas marcas y productos vinculado a un patrón alimentario que homogeniza el paladar en torno a alimentos ricos en grasas, azúcares e hidratos de carbono, y que, como veíamos al comienzo, es impulsado por la industria global agroalimentaria. En ese sentido, resulta interesante indagar cómo se articulan los procesos globales en ámbitos locales, sin dar por supuesto que la difusión de un paladar y modo de comer/compartir anula acciones colectivas de acceso a los alimentos y de comensalidad, recuperando para eso el atravesamiento de la heterogeneidad en las prácticas y representaciones en el abastecimiento, las preparaciones y las maneras de compartir los alimentos.

Luego de una tendencia descendente de las tasas de pobreza e indigencia entre 2010 y 2011 que algunos autores vinculan con el impacto de los PTCI y la AUH a partir del 2011-2012, las mismas comienzan a ascender, principalmente desde el año 2015 (Salvia, 2015;

Tuñón, 2017). Para fines de 2016 y de acuerdo al informe de ODSA (2017) la indigencia se ubicaba en el 6,9% y la pobreza en el 32,9% de la población total de Argentina³. Dichas tasas se incrementan notoriamente si sólo se consideran los hogares receptores de programas sociales con transferencia de ingresos, alcanzando la indigencia al 13% y la pobreza al 61% de la población considerada (Ídem.). Para el primer semestre de 2017 en los partidos del Gran Buenos Aires se registraban tasas de indigencia y pobreza que alcanzan al 8,2% y 32,6% de la población respectivamente (INDEC, 2017). El actual contexto político, económico y social nos coloca ante un escenario de creciente inflación con estancamiento del salario real y del poder adquisitivo, incremento de despidos en el ámbito público y privado, aumento en los precios de los alimentos y de las tarifas impositivas y de servicios básicos, cierre y reducción de programas sociales, entre otras cuestiones.

Partiendo de dicho contexto y sin descuidar el rol condicionante (pero no determinante) de la industria agroalimentaria global, el estudio de las estrategias de consumo alimentario resulta significativo, nos permite comprender procesos de desigualdad social y pobreza. En ese sentido, el proyecto de tesis en curso abordará cómo, en la actualidad, interviene la AUH en las estrategias de consumo alimentario en hogares receptores residentes en el Partido de Avellaneda.

Bibliografía

Agis, E; C. Cañete y D. Panigo (2010). *El impacto de la Asignación Universal por Hijo en Argentina*. CENDA; PROFOPE; CEIL-PIETTE

Aguirre, Patricia (2017). *Una historia social de la comida*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

_____ (2010). Asignación Universal por Hijo: ciclo de conferencias. Conferencia presentada en la Segunda Jornada Asignación Universal por Hijo e impactos sociales. En Aldo Neri et al. Buenos Aires: AAPS.

_____ (2005) *Estrategias de consumo. Qué comen los argentinos que comen*. Buenos Aires: CIEPP-Miño y Dávila.

Aguirre, Patricia, Diego Díaz Córdova y Gabriela Polischer (2015). *Cocinar y comer en Argentina Hoy*. Buenos Aires: Fundasap / Sociedad Argentina de Pediatría.

Andiñach, Rosaura (2014). *Impacto de la Asignación Universal por Hijo y del Programa Ciudadanía Porteña en el consumo de alimentos*. Tesis de Maestría. Buenos Aires: FLACSO. Sede Académica Argentina.

³De acuerdo a lo que observa Tuñón (2017), para el segundo semestre del 2016, y con una leve diferencia a lo señalado por ODSA, INDEC registró mediante la Encuesta Permanente de Hogares, un 32,2% y 6,3% de personas por debajo de la línea de pobreza e indigencia respectivamente.

ANSES (2017). Información de prensa. “La ANSES presentó un informe sobre el impacto de la Asignación Universal por Hijo”. 15 de junio de 2017.

Bustos, Juan, Giglio, Georgina y Villafañe, Soledad (2012). Asignación Universal por Hijo: alcance e impacto por regiones del país. *Serie Estudios Trabajo, ocupación y empleo*, N°11.

De Sebastián, Luis (2008). *Un planeta de gordos y hambrientos. La industria alimentaria al desnudo*. Barcelona: Ariel.

Di Virgilio, María Mercedes, Tomás Guevara y María Soledad Arqueros (2014). “Un análisis comparado sobre la implementación de políticas de regularización de asentamientos informales en Argentina, Brasil y México”. *Revista INVI*, vol. 29, N°80, pp. 17-51.

Domínguez, Diego y Pablo Sabatino (2010). “La muerte que viene en el viento: la problemática de la contaminación por efecto de la agricultura transgénica en Argentina y Paraguay”. En Ana Lucía Bravo et al. *Los señores de la soja: la agricultura transgénica en América Latina* (pp. 31-121). Buenos Aires: Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

FAO y OPS (2017). *Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile.

Falappa, Fernando y Luciano Andrenacci (2009). *La política social de la Argentina democrática: 1983-2008*. Buenos Aires: UNGS-Biblioteca Nacional.

Guevara, Tomás (2014). “Transformaciones territoriales en la Región Metropolitana de Buenos Aires y reconfiguración del régimen de acumulación en la década neodesarrollista”. *Revista Quid 16*, N°4, pp. 115-136.

Hintze, S. y Costa, M.I. (2011). “La reforma de las asignaciones familiares 2009: aproximación al proceso político de la transformación de la protección”. En Danani, C. y Hintze, S. (coord.). *Protecciones y desprotecciones: la Seguridad Social en la Argentina 1990-2010*. Ediciones UNGS.

INDEC (2017). Informes técnicos. Vol. 1, N°180. Condiciones de vida. Vol. 1, N° 2. Incidencia de la pobreza y de la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Primer semestre de 2017.

Kliksberg, Bernardo y Novacovsky, Irene. (2015). *El gran desafío: romper la trampa de la desigualdad desde la infancia. Aprendizajes de la Asignación Universal por Hijo*. Buenos Aires: Biblos

Mendoza, Mariela y Gustavo Parra (2016). “Transferencias condicionadas de ingreso y vida cotidiana: análisis de la AUH desde la perspectiva de las titulares”. Ponencia presentada en las Jornadas FAUATS. Mar del Plata: Argentina.

Molinari, Eduardo (2013). B.O.G.S.A.T. La responsabilidad. *Revista Malabia*, N° 58.

Observatorio de la Deuda Social Argentina (2017). Pobreza y desigualdad por ingresos en la Argentina urbana.

Otero, Gerardo (2014). “El régimen alimentario neoliberal y su crisis: Estado, agroempresas multinacionales y biotecnología”. En Otero, Gerardo (Coord.). *La dieta neoliberal: globalización y biotecnología agrícola en las Américas*. México DF: Editorial Miguel Ángel Porrúa.

Patel, Raj (2008). *Obesos y famélicos. Globalización, hambre y negocios en el nuevo sistema alimentario mundial*. Buenos Aires: Marea.

Pasarin, Lorena (2017). Análisis de redes sociales (ARS) y alimentación: estrategias relacionales en unidades domésticas beneficiarias de planes alimentarios en Berisso (Provincia de Buenos Aires). Tesis de posgrado, presentada en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP.

Pautassi, Laura (2016). La complejidad de articular derechos: alimentación y cuidado. *Salud Colectiva*. Vol.12, N° 4, UNLA, pp.621-634.

Pautassi, Laura, Arcidiácono, Pilar y Straschnoy, Mora (2013). “Asignación Universal por Hijo para Protección Social de la Argentina. Entre la satisfacción de necesidades y el reconocimiento de derechos”. Elaborado en el marco del Proyecto CEPAL-UNICEF, Protección social e infancia en América Latina y El Caribe, coordinado por María Nieves Rico. Santiago de Chile: División de Políticas Sociales de la CEPAL.

Polischer, Gabriela, Luciana Miguel, Diego Díaz Córdova y Luciana Melgarejo (2012). “Estudio del impacto de la AUH en consumos vinculados a la alimentación y percepción de la misma como derecho por parte de los actores involucrados”. En Laura Pautassi y Carla Zibecchi (comp). *Respuestas estatales en torno a la alimentación y al cuidado: los casos de los Programas de Transferencia Condicionada de Ingreso y el Plan de Seguridad Alimentaria en Argentina* (pp. 1-17). Buenos Aires: DSPP

Reygadas, Luis y Fernando Filgueira (2011). “Desigualdad y crisis de incorporación: la caja de herramientas de políticas sociales de la izquierda”. En Theotonio Dos Santos (editor). *América Latina y el Caribe: escenarios posibles y políticas sociales* (pp. 133-160). Montevideo: Unesco.

Rodríguez, Javier (2010). “Consecuencias económicas de la difusión de la soja genéticamente modificada en Argentina, 1996-2006”. En Ana Lucía Bravo et al. *Los señores de la soja: la agricultura transgénica en América Latina* (pp. 155-258). Buenos Aires: Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Salvia, Agustín (2015). Introducción: el estado de las deudas sociales en el país real al cuarto año del bicentenario (2010-2014). En Salvia, Agustín (Coord.). *Progresos sociales, pobreza estructural y desigualdades persistentes: ilusiones y desilusiones en el desarrollo humano y la integración social al quinto año del Bicentenario (2010-2014)*. CABA: Educa.

Salvia, Agustín; Tuñón, Ianina y Poy Santiago (2015). Asignación Universal por Hijo para protección social: impacto sobre el bienestar económico y el desarrollo humano de la infancia. *Población y Sociedad*. Vol. 22 (2), pp. 101-134.

Salvia, Agustín; Poy, Santiago y Vera, Julieta (2016). La política social y sus efectos sobre la pobreza durante distintas etapas macroeconómicas. Argentina, 1992-2012 [en línea]. *Revista Desarrollo y Sociedad*, 76, pp. 165-203.

Straschnoy, Mora (2015). “Usos de las condicionalidades en la política social argentina”. En Arcidiácono, Pilar. *El bienestar en brechas: las políticas sociales en la Argentina de la postconvertibilidad*. Buenos Aires: Biblos.

Tuñón, Ianina (2017). Evolución de indicadores de desarrollo humano y social en la infancia en perspectiva de derechos humanos (2010-2016). Documento estadístico. Barómetro de la Deuda Social Argentina. *Serie del Bicentenario 2010-2016*. 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa.

Zarazaga, Rodrigo (2014). Política y necesidad en Programas de Transferencias Condicionadas. La Asignación Universal por Hijo y el Programa de Inclusión Social con Trabajo “Argentina Trabaja”. En Acuña, Carlos. *El Estado en acción: Fortalezas y debilidades de las políticas sociales en la Argentina*. 1ª ed. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.